

CUMBRE VIRTUAL DE DIÁSPORA DE LAUSANA

Informe para la acción

26 y 27 agosto 2020

Introducción

La red global de diáspora del Movimiento de Lausana tenía planeado un evento sobre la temática de refugiados, desplazados y migración que se iba a realizar en África en octubre de este año. La pandemia canceló ese programa y se decidió hacerlo de manera virtual y abierto a la participación internacional. Este cambio permitió que asistieran del mismo más de ochocientas personas. La temática principal de la cumbre fue Dios, las personas, la Palabra de Dios y la iglesia en movimiento. El evento tuvo una duración de dos días y tres horas cada día dividido en dos bloques separados por media hora de sesiones en Zoom.

Este evento siendo mundial y cubriendo todos los husos horarios debió dividirse en dos regiones. Una región fue Asia y Oceanía. En la otra región el continente americano, Europa y África. Durante la primera hora se realizaba la transmisión global (reunión plenaria para cada región mencionada). Esta consistía en un momento de adoración seguido por breves videos de expositores de distintas partes del mundo. Por ese medio se compartieron reflexiones, mensajes, experiencias que involucran al servicio/ministerio con personas de la diáspora. También se escucharon testimonios de primera mano de personas migrantes o refugiados, o de ministerios que los sirven. La transmisión regional consistió en exposiciones y paneles con distintos representantes regionales. Ellos compartieron sus experiencias en y con relación a la diáspora en cuanto a lo étnico y en áreas más específicas. Algunas de las cuales fueron refugiados y desplazados, los medios de comunicación, la tecnología, el ámbito estudiantil, laboral y profesional, entre otros.

En el primer día, la mirada fue hacia atrás, mostrando la trayectoria del movimiento de Lausana desde sus inicios hasta el día de hoy y su misión: conectar a líderes e ideas (catalizadores) en busca de avance a los pueblos no alcanzados, los movimientos en ciudades, la ventana 10/40, hasta la diáspora en la actualidad. El objetivo fue mostrar una perspectiva teológica y cómo podemos intervenir como iglesia en el movimiento de la diáspora. Cabe destacar que la Red Global de Diáspora (GDN, por su sigla en inglés) nació en el Congreso de Evangelización Mundial de Lausana celebrado en Ciudad del Cabo (2010). Lausana tiene una red de trabajo enfocada en esta realidad y GDN es parte de dicha red.

En el segundo día del encuentro, la mirada fue hacia adelante, reflexionando acerca de las tendencias sobre lo que está ocurriendo y lo que vendrá en este contexto de pandemia y post-pandemia. Todo esto con la finalidad de comprender lo que está sucediendo en el mundo, por qué la gente se mueve (migración, refugiados, estudiantes que van a otros países, etc.).

La primera sesión de Zoom de cada día era más global, donde encontramos mayor presencia de angloparlantes. La segunda sesión del miércoles estuvo dividida por idiomas. En estos espacios reflexionamos juntos e intercambiamos experiencias acerca de las implicancias de la migración en nuestra área y cómo los creyentes de la diáspora están transformando nuestras regiones. La segunda sesión del jueves hizo foco en distintas temáticas más específicas tales como: la iglesia inmigrante, estudiantes internacionales, refugiados, iglesia internacional, teología y misionología de la diáspora y explorando la misión de la diáspora.

Reportes de situación fueron un componente de los dos días y provinieron de distintos lugares como África, Australia, India. El de América Latina fue presentado por Daniel Bianchi, director de Lausana para la región. El informe puntualizó la realidad de los refugiados y migrantes que llegan a estos países provenientes de distintos lugares del mundo. Como ejemplo se dio el corredor centroamericano con dirección a Estados Unidos, la hospitalidad de Brasil con los refugiados y la situación de México país que genera refugiados y migrantes, pero también los recibe. Venezuela no estuvo ausente debido a la salida de más de cuatro millones de personas forzadas a salir del país lo cual constituye el mayor éxodo latinoamericano de la historia de nuestro continente. Acerca de esto Bianchi hizo hincapié que este movimiento tiene dos características: primero es un movimiento de sur a sur (a diferencia de los tradicionales sur-norte), y en segundo lugar los países de la región han

acogido a esas personas brindando asistencia y facilidades. Caso contrario – y lamentable – viene sucediendo en Europa y Estados Unidos, afirmó. En su reporte enumeró algunas de las varias acciones que iglesias y ministerios están llevando a cabo a favor de refugiados y migrantes en Argentina, Brasil, Panamá, Costa Rica, y otros lugares. Finalizó relatando su propio involucramiento con estas realidades desde 2016.

En cuanto a los puntos más relevantes o impactantes que pudimos rescatar de esta cumbre podemos mencionar los siguientes:

- El desafío de ser cristianos con un evangelio y vida relevantes frente a las identidades híbridas, la globalización y la gran cantidad de medios que tenemos para compartir el evangelio hoy.
- La diversidad de realidades de la diáspora: no sólo refugiados sino movimientos de estudiantes internacionales, migrantes económicos. Destacamos también el aspecto intencional que tienen los africanos que se ven como misioneros donde están, como profesionales o estudiantes que salen con este sentido de misión. Los cristianos en medio oriente son de gran testimonio en sus contextos de persecución y dificultad al abrazar la teología del sufrimiento como parte de la vida cristiana.
- Es necesario considerar la perspectiva integral/ holística de las personas. Vienen con trasfondos sociales, culturales, políticos, etc., que hacen a su identidad, sin olvidar que muchos han sufrido traumas y abusos en el camino (y quizás lo están pasando en la actualidad también).
- Todo este movimiento de personas en la diáspora ha abierto una oportunidad a la iglesia local para entrar en contacto con personas de múltiples culturas (algunas consideradas como exóticas). Esto deriva en algunas cuestiones a considerar:
 - Las iglesias son desafiadas a ser multiculturales, muchas veces fuera de lo considerado tradicional, para poder acompañar y recibir a las personas que llegan. Esto incluso en algunos casos puede incluir la necesidad lingüística
 - El conocimiento acerca de estas personas lleva a reconocer la gran necesidad que se vive en muchos lugares del mundo. Considerando ministerios transculturales en otras regiones para llevarles el evangelio y otro tipo de ayuda.
 - La importancia de entrenar a la iglesia local sobre los temas de la diáspora, no solo sobre lo que es sino también cual es el rol de la iglesia (local y global), cómo prepararse, que tipo de ayuda puede brindar, etc.
 - Si bien hay creyentes en el mundo ocupándose de esas realidades pero identificamos que, en lo que a Latinoamérica compete, aún resta mucho para hacer.
- La misión es demasiado importante como para intentar realizarla solos. Debemos despertar a la realidad de que para ello la cooperación es imprescindible. Necesitamos trabajar en equipo entre las iglesias locales. Estas incluso deben trascender fronteras para acompañar a las personas en todo el camino que realizan (desde el país de salida, el de tránsito y aun considerar el de destino). Misión en, a través y más allá.
- No podemos ignorar la gran cantidad de menores no acompañados: niños y adolescentes deben ser incluidos en los proyectos hacia las personas en la diáspora.
- La pandemia ha permitido una nueva visión de la iglesia, exponiendo las voces no que estaban siendo escuchadas. De este modo estamos aprendiendo a aprender de los demás.
- Frente a la realidad de la diáspora global, hay una sola respuesta posible: amor sacrificial frente a las necesidades de este mundo. Ir y ser de bendición.
- Los líderes e iglesias en América Latina han de ser invitados e informados de estas realidades para que puedan participar de manera activa.

- Agradecemos lo que está sucediendo a favor de los refugiados y migrantes, pero hace falta más colaboración y actores que participen. Esperamos que este encuentro sea un paso firme en esa dirección.
- El movimiento de gente está ocasionado por distintas razones, algunas se pueden llamar factor de empuje, o expulsión (mueve a la gente a salir) y otros factores de atracción (mueve a que la gente vaya a esos lugares). Entre unos y otros algunas de las causas son: crisis políticas y sociales, persecución religiosa, cambio y catástrofes climáticas, hambrunas, trata de personas, cursar estudios en otros países de mayor prestigio o diversidad académica, oposición política, discriminación por etnia, lengua o género, reencuentro familiar, desarrollo profesional, etc.

Falta y recursos en el evento

Corresponde observar una falta importante y tiene que ver con la ausencia de interpretación al castellano (y a otros idiomas). En la promoción enviada no se requería manejo de inglés para participar, pero excepto por una sesión en pequeños grupos, todo fue hecho en esa lengua. Esto limitó a las personas que no lo hablan. Se pudo resolver de todas maneras mediante la iniciativa voluntaria e inmediata de dos personas que interpretaron de manera simultánea las sesiones plenarias. En otro orden se puso a disposición de los asistentes el libro “Dispersos para la cosecha” en varios idiomas. Es un excelente material para iniciarse y desarrollar este tema. Otros recursos entregados (varios libros completos o porciones) se pudieron descargar en inglés.

Algunas vivencias de los colaboradores que participaron:

“En cada movimiento migratorio se esconden los hilos eternos de Dios que se balancean para propósitos de su reino, y en medio de esos hilos está también su Iglesia: un grupo de hijos suyos comprometidos con la causa de la diáspora, estratégicamente listos para servir y compartir a aquellos que vienen y a aquellos que van. Pude conocer a un Dios que está llenando la tierra de Su conocimiento. Mí corazón se animó a creer que puedo estar involucrada en la historia del trazo de Dios en la humanidad.”

“Enriquecedora la oportunidad de encontrarnos e interactuar en Zoom con otras personas de distintos países para escuchar qué se está haciendo con los refugiados y migrantes en otras partes del mundo.”

“Fue un avance significativo que hayamos podido participar de esta cumbre de manera virtual con otros creyentes alrededor del mundo. Fue un tiempo nuevo para mí. Una oportunidad de compartir con gente involucrada en el tema, proveniente de todo el mundo.”

“Los testimonios que pude oír en el evento de la diáspora fueron de mucha bendición para mi vida y una de las cosas más transcendentales al poder recordar y confirmar aún más que Dios se mueve mientras la gente se mueve.”

Daniel Bianchi lo resumió de esta manera: “Dios se mueve y está detrás del movimiento de la gente en todo el mundo. Dios tiene un propósito de misión en este movimiento. El quiere que la iglesia también se mueva; se mueva con él para alcanzar a las personas que se mueven”. El Dr. Sam George de la India, director de la GDN y de la red de Lausana expresó que debemos hacer misión “a la diáspora, con la diáspora y por medio de la diáspora”.

Este encuentro resaltó que la misión sigue necesitando de ir y también de recibir. En nuestra comprensión de la misión como misión de Dios no dejemos de lado que es un Dios que se mueve. ¿Nos moveremos con él?